

**REVISTA CIDOB D'AFERS
INTERNACIONALS 87.**

**PROCESOS DE RECONCILIACIÓN
POSBÉLICA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA**

Análisis de las elecciones legislativas
en Mauritania tras el golpe de estado
de 2005

Raquel Ojeda García

Análisis de las elecciones legislativas en Mauritania tras el golpe de estado de 2005

Raquel Ojeda García

Profesora Titular en Ciencia Política y de la Administración, Universidad de Jaén
rojeda@ujaen.es

RESUMEN

Este artículo plantea un breve análisis de las aportaciones de la ciencia política a los sistemas de partidos y a la celebración de elecciones en países africanos. El objetivo es aplicar las teorías sobre el sistema electoral y de partidos en las elecciones mauritanas celebradas en noviembre de 2006 después del golpe de Estado de 2005. La aplicación de la fórmula de Laakso y Taagapera para hallar el número efectivo de partidos parlamentarios pone de manifiesto el cambio en Mauritania. Bajo la dictadura del Ould Taya el sistema de partidos se caracterizó por ser dominante y autoritario. Por su parte, las elecciones de 2006 se caracterizaron por estar articuladas a través de un sistema multipartidista. Sin embargo, el golpe de Estado de agosto de 2008 ha puesto de manifiesto que este tipo de fórmulas matemáticas no pueden abordar toda la compleja realidad política mauritana.

Palabras clave: Mauritania, elecciones, golpe de Estado, ciencia política, sistema de partidos

MARCO TEÓRICO

Si desde la ciencia política ha persistido un tema como objeto de estudio a lo largo de las últimas cuatro décadas ha sido el de las elecciones y las transiciones. El *focus* de nuestro análisis –Mauritania tras el golpe de Estado de agosto de 2005– nos permite conjugar estos dos elementos y preguntarnos por el papel desempeñado por las elecciones en las transiciones y los cambios producidos en el sistema de partidos.

Existe acuerdo en señalar que la celebración de elecciones en sí mismas no es una condición suficiente para democratizar el régimen político pero sí necesaria e ineludible (Bratton y Chang, 2006: 1061). De ahí, que algunos autores (como Sartori) refuercen los indicadores de análisis, por ejemplo, observar los resultados de tres convocatorias seguidas, tanto en las presidenciales como en las generales, saber cuántos partidos intervienen en las distintas convocatorias y las tasas de participación (Bogaards, 2004: 174). También se ha logrado estar de acuerdo en que la palabra “transición” debería ser utilizada con más cuidado, ya que a veces se ha hablado de transiciones cuando sólo transcurrían ciertos cambios no encaminados siempre a una mejora en los requisitos mínimos para la implantación de un sistema democrático. En este sentido Carothers es uno de los autores más críticos con los defensores del paradigma de las transiciones. Para este autor, ha quedado de manifiesto que no todo cambio, tras una ruptura dentro de un régimen autoritario, tiende hacia la democracia ni incluso hacia la liberalización del mismo. El paradigma de la transición se vio reforzado por el contexto de cambio a partir de la década de los setenta con las transiciones en los países del Sur de Europa, América Latina, y posteriormente, en el resto de países –en el Este y Sur de Asia en los ochenta, los regímenes comunistas de Europa del Este, y el declive de los sistemas de partido único en los países subsaharianos en la primera mitad de los noventa. Esta tendencia “global” hacia la democracia fue conocida como la tercera ola de la democratización gracias a Samuel Huntington. La propuesta de Carothers es buscar unas “lentes” mejores que aborden los cambios, puesto que la realidad ha demostrado que las denominadas “transiciones” no siempre se han dirigido hacia la democracia. Para ello cuestiona, en primer lugar, las asunciones de las que parte el paradigma de la transición. La primera de ellas es la que afirma que cuando se produce una ruptura en el régimen dictatorial es para orientarse hacia la democracia, es decir, existe una teleología de la democracia. Otra de las asunciones de estos estudios sobre las transiciones es atribuirles una importancia determinante a la celebración de elecciones. La razón es porque consideran que las elecciones legitiman al Gobierno y profundizan la participación política. Para Carothers las elecciones no son fundacionales de un sistema democrático sino que pueden, no que siempre lo hagan, generar reformas democráticas. Otro de los presupuestos es obviar las condiciones económicas, históricas, institucionales e incluso étnicas del país o del régimen donde se ha producido el cambio. Para los defensores del paradigma de la transición, estos factores que acabamos de enumerar no aparecen como los elementos fundamentales en el inicio de la transición ni tampoco podemos ubicarlos entre los principales resultados de la misma. Si no tienen en cuenta aspectos como la situación socioeconómica y la evolución política e institucional del país, podemos deducir que para los teóricos de las transiciones sólo la decisión de la elite política es la palanca clave para la implantación de la democracia. En definitiva, para los *transitólogos* no existen precondiciones (culturalistas) para que se implante un sistema democrático.

Por último, la tercera ola hacia la democratización se basa en un proceso de ruptura con el anterior sistema autoritario, seguido de la transición que desencadena un sistema democrático gracias a la implantación de unos estados coherentes y funcionales. Este proceso se lleva a cabo a través de reformas constitucionales e institucionales, electorales y también de los partidos políticos. Los principales promotores de la implantación de regímenes democráticos (organismos internacionales y Estados Unidos, principalmente), a la hora de decidir si seguir prestando ayuda o no, prefieren dar mayor atención a estos aspectos institucionales de la transición que a la producción real o no de cambios en la sociedad. Estos promotores de la democracia consideran la construcción del Estado como parte del proceso de transición, y como consecuencia de la consolidación del Estado, la democracia se ve reforzada¹. Tras desarrollar su crítica al paradigma de las transiciones, Carothers (2002: 9) reconoce que el paradigma sólo se ha podido aplicar con éxito en los estudios sobre Europa del Sur y América Latina.

Ante esta primera aproximación teórica sobre las transiciones podemos hacer tres matizaciones. Por un lado, sobre el valor de las elecciones; por otro, la influencia de las reformas institucionales para generar un nuevo cambio en la cultura política y en los comportamientos; y, por último, sobre la validez universal de las teorías o indicadores a pesar de las condiciones particulares de cada país.

En primer lugar vamos a abordar brevemente el papel de las elecciones. Como afirman los autores hasta ahora citados, Carothers y Bratton y Chang, las elecciones no tienen un valor fundacional y no garantizan la instauración de un régimen democrático, incluso cuando se respetan los principios básicos para la celebración de unas elecciones libres y competitivas. Sin embargo, no podemos olvidar que, desde la teoría política, las elecciones cumplen tres funciones fundamentales para el régimen, la de generar representación, proveer el Gobierno y contribuir a la legitimación del mismo (Carreras y Vallés, 1977).

En segundo lugar, debemos afrontar la cuestión de las variables institucionales en el comportamiento político, obviamente orientado hacia la democratización (Posner y Young, 2007: 126). Para Posner y Young las reglas formales hacen mella en los comportamientos políticos de las elites y también de la ciudadanía. En un amplio número de estudios sobre África se han ignorado de una forma deliberada los aspectos institucionales y normativos como factores irrelevantes para la comprensión de estos regímenes políticos. Posner y Young, a través de estudios de caso comparados, demuestran que la institucionalización del poder político en África se está produciendo y esto está generando una serie de cambios constatados. A partir de la década de los noventa, la violencia se está desterrando, las elecciones se convierten cada vez más en el mecanismo para la selección de los líderes y también se incrementa el número de elecciones competitivas y la cantidad de convocatorias que son contestadas por las fuerzas de la oposición. Lo más importante aún, es que las regulaciones normativas están afectando a las estrategias

a través de las cuales se alcanzan los resultados políticos (Posner y Young, 2007: 127). El punto de partida en su análisis es el caso de Nigeria, en el que se puede observar cómo efectivamente la Constitución ha sido respetada y han prevalecido sus valores en una votación en el Senado frente al intento por parte del presidente Obasanjo de reformarla para poder presentarse a un tercer mandato consecutivo.

Otros autores que se basan en variables institucionales para sus análisis son Kuenzi y Lambright (2007: 665). En su artículo, los autores se preguntan por la concurrencia de votantes en las elecciones en los regímenes multipartido en África. La hipótesis sobre la que trabajan es que variables como la fórmula electoral y la tasa de participación en las elecciones presidenciales y legislativas (es decir, variables institucionales) tienen una gran incidencia en la concurrencia electoral. La importancia de este planteamiento es que si el número de votantes disminuye la traslación inmediata es la generación de una participación desigual según las teorías de Lijphart, y la baja participación favorece a los ciudadanos con un estatus socioeconómico elevado (Kuenzi y Lambright, 2007: 665). En estudios realizados entre los años sesenta y setenta en 19 democracias de países industrializados, Jackman concluyó que el unicameralismo y los distritos nacionales están asociados a una mayor concurrencia de votantes, mientras que la desproporcionalidad electoral y el multipartidismo suprimen la concurrencia de votantes. Muchos de los análisis realizados para las democracias emergentes han puesto de manifiesto que las instituciones tienen una menor influencia en la participación. Para el caso de los países africanos se ha llegado a afirmar (por autores como Bratton y van de Walle) que las instituciones políticas en África difieren de las de otras áreas del mundo. Una de las notas que marcan esa diferencia es la existencia del neopatrimonialismo en los regímenes de pretransición, y el sistema basado en “el gran hombre” como descripción de la personalización y la concentración del poder en ellos (Kuenzi y Lambright, 2007: 667). Esta idea sobre la personalización del poder persiste, de ahí la importancia dada a las elecciones presidenciales como el momento en el que los individuos muestran el grado de confianza existente sobre el “gran hombre” que encarna el Estado (Bratton y Chang, 2006: 1079). Sin embargo, Kuenzi y Lambright parten de la hipótesis de que las instituciones afectan al comportamiento político en África igual que en otras partes del mundo. Esta afirmación corroboraría nuestra tercera matización a Carothers. Lo mismo ocurre con el planteamiento sobre los partidos políticos en África. Los partidos son unas estructuras débiles en África, pero también pueden convertirse en unos agentes de movilización. El factor étnico ha estructurado, y lo sigue haciendo en muchas ocasiones, la pertenencia a un partido, pero también es verdad, que en un sistema multipartidista permite una mayor representación de las distintas identidades étnicas. Si la gente se siente representada y conectada con un partido es más probable que vote. Por tanto, el multipartidismo en África contribuye a una mayor concurrencia de votantes (Kuenzi y Lambright, 2007: 668). Si las variables socioeconómicas son teni-

das en cuenta, autores como Posner y Simon (2002), citados por Kuenzi y Lambright (2007: 669), afirman que si éstas empeoran se produce una reducción del apoyo a los gobiernos en África, aunque este descontento no se canaliza mediante la votación a la oposición, sino a través de la abstención. Por tanto, como suele ocurrir en todas partes, el estancamiento o el crecimiento negativo se traducen en una menor concurrencia de votantes en África. Tampoco hay diferencias en África en cuanto a los impactos de los medios de comunicación sobre los ciudadanos. La relación “mayor exposición a éstos mayor concurrencia de votantes” es una regla que se confirma en África (Ídem: 669 y 679-681). La variable sobre la población urbana no muestra una influencia sistemática entre el nivel de concurrencia de votantes en África con el tamaño de esta población. Esta afirmación debe ser matizada por otro tipo de estudios en los que se abordan la participación de forma individual, en donde se pone de manifiesto que los votantes rurales suelen tener unos mayores índices de participación que los urbanos. Por último, es claro que la celebración de unas elecciones en un contexto de limitación o falta de derechos y libertades fundamentales no puede ser ni libre ni competitiva. Por tanto, la mayor profundización en la democratización del régimen significa una garantía para el incremento de la concurrencia de votantes, al menos así ha ocurrido en América Latina y es previsible que ocurra lo mismo en África (Ídem: 670).

Si seguimos esta argumentación sobre la capacidad explicativa de la ciencia política en el contexto africano y nos preguntamos por el grado de fragmentación del sistema de partidos y el número real de partidos de este sistema, podemos concluir con Bogaards (2004: 188) que si las fórmulas matemáticas no abarcan la complejidad no es por el contexto, sino por sus propias limitaciones. Para la medición del número efectivo de partidos, Kuenzi y Lambright (2007: 678- 682) siguen el índice de Laakso y Taagepera (1979), “Número efectivo de partidos en las legislativas”: $N = \text{uno, partido por la sumatoria del porcentaje de escaños al cuadrado obtenido por cada partido}$. Otras variables utilizadas por ellos son: si las elecciones son competitivas, si la fórmula es mayoritaria, si las legislativas son bicamerales, si el sistema político es presidencial, número de años del presidente en su puesto, porcentaje de población que vive en las áreas urbanas, exposición a los medios, PIB, número efectivo de partidos en las legislativas, los indicadores de democratización de Freedom House, número de elecciones legislativas multipartidistas, número de elecciones desde la independencia hasta 1989. Los principales resultados del análisis de estas variables para 32 recientes elecciones legislativas en África son los siguientes: la concurrencia de votantes es menor en las elecciones que están regidas por fórmulas mayoritarias, mientras que en las elecciones con fórmulas proporcionales tienen menos del 50% de votantes registrados. Sin embargo, el multipartidismo no tiene un gran efecto en la concurrencia de votantes; esta tendencia también ha quedado confirmada para el caso de América Latina. Por otro lado, la limitada influencia del bicameralismo en la concurrencia de votantes puede ser el resultado de la débil naturaleza

del bicameralismo en África, entre otras razones porque la segunda cámara en muchos casos se elige de forma indirecta y se convierte en el espacio público donde van a parar los notables o las grandes celebridades del partido en el poder. Otra constatación es que la concurrencia de votantes es mayor en aquellos países donde existe una mayor experiencia electoral. Estos autores concluyen su estudio sobre el número de votantes que concurren a las elecciones legislativas y presidenciales reconociendo, en primer lugar, que es posible utilizar teorías de la ciencia política usadas en otros contextos políticos, económicos y sociales. La confianza de los ciudadanos en las instituciones es anterior a los incentivos que éstas puedan proveer, aunque tampoco podemos olvidar que es necesario para los ciudadanos tener cierta experiencia anterior de estas instituciones para participar. Así, los sistemas políticos en África han sido caracterizados como gobiernos personales, y las elecciones en un sistema multipartido representan todavía una reciente innovación en la mayoría de países africanos. Para Kuenzi y Lambright (2007: 683-684) no les cabe la menor duda al recordar otro autor, Lindberg, que sugiere que la concurrencia de votantes en las distintas convocatorias electorales contribuye al refuerzo de la democracia en el futuro.

LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS EN MAURITANIA

Si seguimos con el hilo argumental establecido en el apartado anterior sobre la validez de los planteamientos teóricos en el contexto africano, podemos recordar a Hochman (2007: 74), quien desmiente que el desarrollo económico favorezca la democratización como, por ejemplo, había afirmado Lipset o las teorías del Banco Mundial, o que la existencia de la heterogeneidad étnica sea una traba al multipartidismo, bien al contrario. En el caso de Túnez, los disidentes denuncian que es precisamente el éxito económico del Estado lo que ha favorecido la persistencia del autoritarismo. Mauritania sorprende por la duración en el poder de Ould Taya, 21 años, mientras que la media de años para los regímenes militares es de 8,5. La explicación que ofrece este autor es que el régimen mauritano bajo Ould Taya pasó de ser militar a personalista mediante la consolidación, por un solo hombre, del poder a través del control de los centros de toma de decisión y los aparatos de seguridad, y gracias a la marginalización de los militares y del partido único. De hecho Hochman (2007: 67) afirma que Mauritania, tras el golpe de Estado de agosto de 2005, ha sido el primer país capaz de celebrar unas elecciones presidenciales libres y limpias en el mundo árabe, tras la aprobación de la reforma constitucional y unas elecciones legislativas abiertas. El mérito de esta transición queda reforzada si tenemos en cuenta que Estados Unidos había tenido como aliado al coronel Ould Taya,

especialmente a partir del 11 de septiembre de 2001. Tras el golpe de Estado, el Consejo Militar para la Justicia y la Democracia (CMJD) no recibió ningún apoyo por parte de la Casa Blanca y eso, precisamente, sirvió para reforzar y legitimar a la junta militar en “su tránsito por el desierto”. Es más, es la primera vez que sin el apoyo del Congreso americano una transición ha tenido éxito (Ídem: 67). Mauritania ha sido protagonista en la “Guerra contra el terror”. Su intento de cambiar su imagen internacional tras el fracaso de apertura democrática esbozada a principio de la década de los noventa, en el marco de la tercera ola de democratización en África, lleva a Mauritania a arrestar a los islamistas más radicales y a colaborar estrechamente con los Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo. La representación americana de Mauritania es la de un país estable, amigo, que hace esfuerzos por democratizar el régimen, pero que aún sigue representando una amenaza (Jourde, 2007: 497). La conocida ONG destinada a la promoción de la democracia, el National Democratic Institute (NDI), que se declara como no gubernamental pero que recibe una fuerte subvención del Congreso americano, envió un equipo técnico para evaluar la situación en la que se encontraba Mauritania en la primavera de 2006. Tras este primer viaje de valoración le siguieron otras ONG y, por primera vez, Naciones Unidas envió 12 millones de dólares para asistir a la preparación de las elecciones. A partir de este momento hubo un cambio en la política gubernamental americana con un claro apoyo al Gobierno de transición (Hochman, 2007: 77). Bajo este mismo argumento deja de sorprender que en el seguimiento de la observación internacional de las elecciones tras el golpe de Estado, tuviéramos constancia de que el National Democratic Institute fuera el único observador internacional presente en las elecciones presidenciales de 2003 cuando el resto de organizaciones internacionales y ONG declinaron la invitación por las irregularidades manifiestas y la falta de garantías para la celebración de unas elecciones limpias y libres (incluida la detención de uno de los candidatos y su posterior liberación) (Ojeda, 2008). Sin embargo, no es la primera vez que la elite militar acoge una transición democrática; existen experiencias en Brasil, Uruguay y Argentina que lo demuestran (Hochman, 2007: 75). Esto no es óbice para resaltar que la mayor vulnerabilidad de la democracia en Mauritania puede estar bajo la rúbrica de los militares. Jourde (2007: 483) es otro de los autores que demuestra que las democracias tienen interés en mantener relaciones con estados autoritarios débiles para obtener materias primas o eliminar amenazas. Por tanto, la gran tendencia a exportar la democracia forma parte de la retórica. Occidente sostiene intereses contradictorios, lo que se conoce como “bolsas de permisividad”, un hecho que permite la supervivencia de algunos regímenes autoritarios. Pero este autor tampoco exime de responsabilidad a los propios estados africanos y, al igual que Jean-François Vallart, Jourde (2007: 484) critica el paradigma del yugo. Este paradigma no logra concebir que los estados africanos no estén permanentemente bajo el yugo de actores externos porque, en definitiva, desconoce la complejidad de estos estados y su realidad hacia el exterior y hacia su política

nacional. Es mejor manejar el concepto de “extraversión”, entendido como una actitud preactiva de las elites estatales hacia actores externos. La extraversión consiste en la creación y captura de una renta generada por la dependencia y funciona como una matriz histórica de desigualdad, centralización política y lucha social. Este concepto permite comprender cómo los estados autoritarios débiles pueden implicarse en la arena política, disminuir las presiones internas y externas y hacer que sobrevivan sus regímenes con la ayuda además de Occidente. No podemos perder de vista que la estructura discursiva internacional es asimétrica pero no unidireccional. Este es el argumento utilizado por Jourde, los mecanismos utilizados por los pequeños estados para implicarse en la asimetría discursiva y ejercer cierto impacto. Por ejemplo, estos estados autoritarios débiles generan marcos de estabilidad que permiten soslayar las presiones de las organizaciones y potencias extranjeras para que democratizen sus regímenes. La idea de que la democracia y la estabilidad son dos conceptos que pueden ser contradictorios en determinados contextos ha sobrevivido a la Guerra Fría. El hecho de dar una mayor prioridad en las cancillerías extranjeras a la estabilidad de las instituciones estatales que a los procesos de cambio hacia la democratización permite la supervivencia de estos pequeños regímenes autoritarios.

La pregunta que cabe plantearse para el caso que nos ocupa –Mauritania– es si en esta ocasión la celebración de los procesos electorales ha logrado salir de la inercia establecida bajo el régimen de Ould Taya en el que éstas pretendían hacer sobrevivir un régimen autoritario; es decir, si las elecciones de 2006 y 2007 han sido libres y competitivas². Para ello vamos a analizar los componentes fundamentales del sistema electoral, desde el sistema de partidos, las fórmulas electorales, la división de las circunscripciones, la presentación de candidaturas (independientes y la presencia de mujeres en la política), el acceso a los medios de comunicación y, finalmente, los resultados. Para este planteamiento he tenido en cuenta las investigaciones de Inmaculada Szmolka en sus análisis de las elecciones tanto en Marruecos como en Argelia. Esta autora, siguiendo a Hermes y Vallés y Bosch, define las condiciones mínimas para hablar de unas elecciones libres y competitivas. Unas elecciones libres son aquellas en las que el cuerpo electoral no ha sido diseñado a la medida del poder, los electores no se sienten amenazados a la hora de ejercer su derecho al voto y los resultados oficiales corresponden a los sufragios emitidos. En cuanto a las condiciones de unas elecciones competitivas podemos señalar: la garantía del derecho universal al sufragio, la convocatoria regular y periódica de las elecciones, la libertad de asociación, la igualdad de oportunidades de los candidatos para acceder a los medios de comunicación, la neutralidad del Gobierno en la organización del proceso electoral, las garantías para una libre emisión del voto, el recuento público de los votos emitidos, la aplicación de las reglas preestablecidas para adjudicar los escaños entre los candidatos, la existencia de una instancia independiente para dirimir los conflictos en la aplicación de normas electorales.

Sistema de partidos en Mauritania

Para abordar en primer lugar el sistema de partidos podemos seguir los planteamientos de Bogaards (2004: 173) cuando afirma que lo que produjo la tercera ola de democratización en África fue el incremento de los partidos dominantes y, por consiguiente, el incremento de los sistemas de partidos dominantes en África. El problema para este autor está en la literatura existente sobre este tema y en su capacidad para abordar de forma efectiva el número existente de partidos. Las fórmulas matemáticas a veces se alejan de la realidad o son incapaces de abordarla. Para Bogaards el método más válido es el de Sartori. Sigamos pues su planteamiento.

Las elecciones multipartidistas no conducen automáticamente a un sistema multipartidista. En los países subsaharianos la política de multipartidismo se ha traducido en un incremento de los sistemas en los que prevalece un único partido, el partido dominante. Es común la celebración en África de elecciones multipartidistas pero que no tienen ninguna repercusión ni en la formación del Gobierno ni en las políticas que produce. Incluso cuando se produce un cambio en el poder, el partido que llega al Gobierno se atrinchera en él y, por tanto, reproduce los mismos comportamientos del anterior. Tal es la situación, la presencia de regímenes de un solo partido, que nos recuerda el contexto en el que estos países africanos alcanzaron la independencia (Bogaards 2004: 173). La forma de demostrar la existencia del partido único es abordando la tipología de los sistemas de partido y los partidos dominantes y, también, a través del recuento del número real de partidos que tiene el sistema de partidos y que concurren a las elecciones. Tras repasar los estudios realizados sobre diferentes criterios, Bogaards opta por los siguientes parámetros para hablar de un sistema de partido dominante. Esta situación se da cuando un partido ha ganado la mayoría parlamentaria además de las elecciones presidenciales, durante tres elecciones multipartidistas consecutivas (Ídem: 175).

Para este autor (Ídem: 178), la más comprensible tipología de sistema de partidos es la ofrecida por Sartori. En nuestro caso vamos a utilizar la tipología que ofrece para África. Sartori distingue entre sistemas de partido estructurados (fuertes) y desestructurados (débiles). Un buen indicador para un sistema de partidos es la presencia de partidos de masa genuinos. Sin embargo, ha sido más que constatado que en África los partidos de masa brillan por su ausencia. La mayoría de los partidos en África están basados en vínculos personalistas y clientelares y eso deja a los partidos dominantes indefensos ante las rupturas y fracciones internas. Sólo unos pocos sistemas de partido africanos pueden ser considerados como institucionalizados.

Sartori distingue cuatro tipos de sistema multipartidista para África: dominante autoritario, dominante, no dominante y pulverizado. El sistema dominante autoritario se caracteriza porque un solo partido se mantiene en el poder durante tres elecciones consecutivas a través de estrategias extrademocráticas. Este tipo de sistema de partido no

permite la competición entre partidos en situación de igualdad, ni la alternancia en el poder sino que sólo se ofrecen como posibilidades teóricas. El sistema de partido dominante se puede equiparar al partido predominante descrito para los sistemas estructurados del sistema occidental. El sistema de partido no dominante es descrito como aquel en el que coexisten varios partidos en los que se contrapesan unos a otros. Por último, el pulverizado se caracteriza por un alto número de partidos en el que no sobresale ninguno en especial (Bogaards, 2004: 178).

En un sistema de partido dominante autoritario estaríamos hablando de elecciones prebliscitarias contra hipotéticas oposiciones y en un contexto de “pseudodemocracia”, es decir, regímenes con múltiples partidos legalizados y con características de democracias electorales en sus constituciones pero que fallan, al menos, en uno de los principales requerimientos, una arena de contestación suficientemente limpia y justa como para que el partido en el poder pueda dejar el poder (Diamond, 1999: 15, citado por Bogaards 2004: 178). Con los datos utilizados por Bogaards (2004: 181 tabla 2) y los modelos de Blondel, Ware, Van de Walle y Batler y Sartori –este último es el que nosotros vamos a utilizar–, entre 18 países analizados, Mauritania quedaría de la siguiente manera:

País	Años de elección	% de votos del ganador	% de escaños conseguidos por el ganador	% de escaños del 2º partido ganador	Items <i>freedom house</i>	Modelo de sistema de partido de Sartori
Mauritania	1992	67,0	85	1	No libre	Dominante autoritario
	1996	68,0	89	1	No libre	Dominante autoritario
	2001	No contabilizados	79	5	No libre	Dominante autoritario

El paso siguiente para Bogaards (2004: 183-184) es contar los partidos en liza. De nuevo Sartori es el autor preferido porque no se ocupa sólo del tamaño, sino también del número de actores relevantes en la competición entre los partidos y la formación gubernamental. Un partido es relevante si puede ofrecer potenciales coaliciones (para alcanzar el Gobierno) o puede ejercer potenciales chantajes (partido cuya existencia o apariencias puede afectar a las tácticas de la competición entre partidos). Para las elecciones presidenciales la forma de contar los partidos que intervienen varía. En este caso sólo sería necesario saber qué partido es capaz de ayudar u obstaculizar la elección presidencial, y si cuenta o no con un apoyo mayoritario en la asamblea legislativa. Casi la mayoría de los países africanos tienen un sistema de Gobierno presidencial.

Ante las deficiencias que presentan las distintas fórmulas matemáticas para intentar contar los partidos reales que conforman el sistema de partidos y que tienen una par-

ticipación en las distintas convocatorias electorales, Bogaards utiliza distintos índices. En primer lugar aplica el Número efectivo de partidos (Ns), los valores para el índice suplementario de Taagapera (Taag2), el número efectivo de partidos de Molinar (Np), el número efectivo de partidos electorales (Nv), y el número de partidos relevantes según el método de Sartori. En este artículo sólo presentamos los resultados ofrecidos para Mauritania (Bogaards 2004: 185-186).

País	Año de la elección	% de escaños del partido ganador	Ns	Taag2	NP	Nv	Partido relevante	Sistema de partido según Sartori
Mauritania	1992	85	1,4	1,2	1,0	2,1	1	Dominante autoritario
	1996	89	1,3	1,1	1,0	2,1	1	Dominante autoritario
	2001	79	1,6	1,3	1,0	n.a.	1	Dominante autoritario

La idea principal que resalta Bogaards (2004: 188) es que ninguna de estas fórmulas matemáticas para contar los partidos existentes puede abarcar la complejidad del sistema de partidos porque se alejan de la realidad.

En la década de los noventa, el partido más activo era el partido en el poder, el que conformó Ould Taya a su medida, el Partido Republicano Democrático y Social (PRDS). Este partido se había convertido en una formación que pretendía agrupar bajo sus filas, tanto a los conservadores como a islamistas moderados, *baathistas*, antiguos oponentes negro-africanos y *haratin*. Junto con el PRDS los partidos próximos al poder eran: Reagrupación Democrática de la Unidad (RDU) y la Unión por la Democracia y el Progreso (UDP). Por tanto, según la clasificación realizada por Bogaards siguiendo a Sartori, podemos identificar al PRDS como el partido autoritario dominante puesto que era él quien en las tres convocatorias seguidas de elecciones generales obtuvo la gran mayoría de escaños y, por consiguiente, el sistema de partido era de partido dominante autoritario.

En la oposición podemos señalar la Unión de Fuerzas Democráticas (UFD), encabezada por Ahmed Ould Daddah, hermano del primer presidente de Mauritania. Sus orígenes remontan a los años ochenta, donde encontramos al Frente de Resistencia para la Unidad, la Independencia y la Democracia (FRUIDEM) (Ould Mohamedou, 2007: 330). A finales de los noventa y principios de 2000, la UFD consiguió crear una coalición junto con otros partidos de la oposición como el Movimiento Nacional de Demócratas (MND), el Movimiento de Demócratas Independientes (MDI) animado por jóvenes liberales, hijos de notables locales que propugnan unas políticas laicas y liberales, el Grupo de Centro conformado por antiguos altos cargos de la era Ould Daddah

dirigidos por un ex ministro de Asuntos Exteriores, Hamdi Ould Mouknass (Dupraz; Garuad, 1999: 74), una parte del El Hor³, la Alianza Popular para el Progreso (marcada por la corriente nasseriana), la Unión Popular Socialista y Democrática (de inspiración nacionalista mora) y Attali'a (Partido de la Vanguardia Nacional, PAN) que reagrupa a los baathistas que sufrieron una evolución en su posicionamiento con respecto al poder desde comienzos de los años noventa (Marchesin, 1994: 28).

El fracaso tras las primeras elecciones presidenciales y generales en 1992 no tardó en pasar factura a la UFD con la salida de algunos de los partidos que lo componían. El primero en abandonar fue el Grupo de Centro que pasó a denominarse Unión por la Democracia y el Progreso (UDP). El Movimiento de Demócratas Independientes (MDI) tardaría poco en dejar la UFD. Sin embargo, la salida de El Hor fue la más comentada, liderado por Messaoud Ould Boulkheir. En muchos de estos casos, la ruptura se debió más a los enfrentamientos entre sus dirigentes cuyas aspiraciones personales de ocupar puestos relevantes en la UFD se veían frustrados por la presencia y el control de Ould Daddah, que por la falta de entendimiento entre los planteamientos políticos y las estrategias a llevar a cabo (Dupraz; Gaouad, 1999: 74). En agosto de 1995, Ould Boulkheir crea Acción por el Cambio (AC).

En octubre de 2000 se disuelve la UFD/EN (UFD Ère Nouvelle), el principal partido de la oposición bajo la acusación de promover revueltas populares (dentro de su política pro-palestina y en contra de las relaciones de Mauritania con Israel). El arresto sin cargos para después ser liberado no es algo que le haya ocurrido de forma esporádica a su líder, Ahmed Ould Daddah, sino que ha sido una práctica continua desde 1992 (Clausen, 2000-2001: 110). Es la segunda vez que se disuelve un partido legalmente constituido y reconocido. El primero fue el PAN (o Attali'a) en 1999. La disolución de la UFD/EN no afecta a la otra rama en la que se escindió el partido en 1998, la liderada por Ould Maouloud y Mohamed Ould Bedreddine, que al final ha pasado a llamarse Unión de Fuerzas del Progreso (UFP) en noviembre de 2000, ante la oposición de la rama de Ould Daddah para que esta escisión guardara el nombre del partido original. La disolución oficial de la UFD/EN ha dado como resultado que sus miembros refunden un nuevo partido, la Reunión de las Fuerzas Democráticas (RFD) en el 2001. La oposición, en 1995, consiguió reorganizarse en coalición en un bloque denominado Frente de los Partidos de la Oposición (FPO), constituido por los cinco partidos más importantes de la oposición: UFD-EN, AC, APP, Attali'a y el Frente Popular (este último ingresó en 1998) (Mint Minina, 2000-2001: 349). Tras la disolución de la UFD, pequeños partidos se han unido para intentar cubrir el espacio dejado libre en el sistema político. El Partido del Trabajo y de la Unidad Nacional (PTUN) y el Partido Unitario Democrático y Socialista (PUDES) ha creado el Frente Democrático de la Salvación y la Lucha contra la Normalización con la Entidad Sionista y pretende llevar a cabo políticas más radicales que el FPO. Por lo pronto, no ha ejercido como partido alternativo de la

UFD. La Acción por el Cambio tampoco ha logrado permanecer alejada de los enfrentamientos internos. Considerada por algunos como el verdadero partido de la oposición, las disputas personales y las ambiciones de sus líderes han provocado la escisión de este partido. Abdoulaye Kebe, tras su enfrentamiento con Ould Boulkheir, fue suspendido de la AC, pero éste creó a su vez la Alianza por la Justicia y la Democracia (AJD). Kebe fue el presidente del Consejo Nacional y el único diputado de la oposición, lo que demuestra que su postura frente al Gobierno no era demasiado crítica. De ahí, el rápido reconocimiento de su partido para poder seguir afirmando que existía un diputado de la oposición en la Asamblea nacional (Clausen, 2000-2001: 326).

El sistema de partidos durante la década de los noventa y los primeros años del siglo XXI, a pesar de su alto número, no ha sido clasificado como fragmentado, puesto que la tendencia real ha sido una bipolarización entre el partido en el poder, el PRDS, y el único partido lo suficientemente estructurado y con presencia para ejercer la oposición, el RFD. Además, el sistema electoral donde predominaban las fórmulas mayoritarias no permitía tampoco garantizar la representación de este alto número de partidos en las instancias representativas. Según estas afirmaciones, Mauritania estaría dentro de la tendencia de los sistemas de partidos africanos caracterizados, por un lado, por la baja fragmentación y la baja competitividad electoral entre los diferentes partidos y, por otro, por la alta volatilidad medida a través del porcentaje del cambio en votos o escaños ganados por cada partido de una elección a otra. Además de estas características en estos sistemas, se suele dar una baja movilización electoral como consecuencia de una débil acción colectiva (Mozaffar y Scarritt, 2005: 399). En cualquier caso, no podemos olvidar que los *cleavages* entre los partidos mauritanos se basan en criterios tribales-políticos y regionales y no en factores de carácter ideológico. Esta forma de vertebración de los intereses y demandas de los ciudadanos no se puede cambiar en uno o dos años, tiempo que transcurre durante la celebración de los procesos electorales y la toma de posesión del nuevo presidente y la formación del nuevo Gobierno democráticamente elegidos.

Tras el golpe de Estado de agosto de 2005 y la apertura de un período de cambios institucionales y normativos, se aprobó incluso un estatuto para regular e institucionalizar el papel de la oposición, los partidos de la oposición parecen anclados en el lenguaje y en la anterior cultura política. La oposición en Mauritania parece no haberse adaptado a los cambios acontecidos y realizados por el Consejo Militar para la Justicia y la Democracia (CMJD), como la generación de un nuevo discurso (sobre la democracia, la esclavitud, los derechos humanos y el papel del Estado), una nueva manera de comunicar (entrevistas, conferencias de prensa), y los esfuerzos orientados a atenuar la instrumentalización estratégica del tribalismo. Mientras que la sociedad, desde la calma y con el apoyo a las distintas convocatorias electorales, ha manifestado su apoyo a estos cambios a través de las elevadas tasas de participación, la oposición persiste en acudir a eslóganes como “conciencia” o “resistencia”, cuando ya no existe una represión ostensible. Para Ould Mohamedou

(2007: 329), la oposición en el extranjero como Conciencia y Resistencia (en exilio), una célula de unión y de prospectiva para una transición radical en la República Islámica de Mauritania, está alejada de la realidad y no tiene seguimiento en el interior del país. En su página web (www.conscienceresistance.org/) manifestaron su apoyo al golpe de Estado de 2005, para cambiar más tarde, y criticar al CMJD de manipulación y calificar la transición de impostura. En cuanto a la oposición dentro del país, parece anclada en el lenguaje de enfrentamiento al antiguo régimen de Ould Taya. Tras el golpe de Estado de 2005, las fuerzas de la oposición no consiguieron organizarse. Hubo que esperar hasta el 25 de mayo de 2006 para que se conformara la Coalición de Fuerzas por el Cambio Democrático (CFCD) constituido por nueve partidos de la oposición: APP, UFP, RFD, RD, FP, HATEM, TEMAM, los Reformadores Centristas (islamistas), la Reunión Nacional para la Democracia, la Libertad y la Equidad (RNDLE). El 28 de agosto de 2006, las Fuerzas por la Liberación Africana de Mauritania/Renovación (FLAM/Renovation), fruto de la escisión del movimiento negro-mauritano radical, también pasan a formar parte de la CFCD. Esta coalición de antiguos opositores al régimen de Ould Taya no tardó en romperse. En la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de marzo de 2007, el líder del APP, Messaoud Ould Boulkheir, también candidato presidencial, decidió dar su apoyo al candidato más votado en la primera vuelta, Ould Cheikh Abdallahi.

Fórmula electoral y circunscripciones en las elecciones de 2007

Para las elecciones presidenciales de 2007, la fórmula fue la mayoritaria a dos vueltas; en la segunda se necesita la mayoría absoluta para poder ganar. En las elecciones legislativas (cuyo mandato es de cinco años) para elegir una tercera parte de la Asamblea Nacional (31 escaños), se optó por un sistema proporcional de resto mayor, de los cuales 17 se eligieron por circunscripciones regionales (es decir, los centros urbanos con más población: Nuackchott con 11 escaños, Nuadibú y Sélibaby con tres escaños cada una), y 14 por listas nacionales en una sola circunscripción nacional. Los 64 diputados restantes se eligieron con un escrutinio mayoritario a dos vueltas en las 42 circunscripciones restantes (que corresponden a las 53 *moughataas*, la división administrativa correspondiente a una provincia; por encima de éstas, en la división administrativa, encontraríamos las 13 *wilayas*, y por debajo, los *arrondissements*). Se permitieron las candidaturas independientes. La fórmula electoral varía en las elecciones legislativas en función del tamaño de las circunscripciones y del número de diputados a elegir. Así, si la circunscripción tiene uno o dos escaños, se seguirá el sistema mayoritario a dos vueltas. Si la circunscripción tiene más de dos escaños a elegir, el sistema será proporcional de resto mayor y se votará a una lista (al igual que en las circunscripciones con dos escaños).

El principal problema en las elecciones legislativas de 2006 (a parte de la complicación de combinar distintas fórmulas electorales) fue la desigualdad existente entre las distintas circunscripciones basadas en la división administrativa. Bajo esta división persistieron gra-

ves desigualdades entre el peso demográfico de algunas circunscripciones y los candidatos que pueden elegir. Hubo un caso concreto en el que el voto de un elector de una circunscripción como la de Bir Moghreïn (1 diputado por cada 1.473 electores) vale 12 veces más que el de Kiffa (1 diputado por cada 36.662 electores) (MOE UE, 2007: 32).

Las elecciones al Senado, por un mandato de seis años, fueron por sufragio indirecto entre los representantes municipales. En esta cámara se eligieron 53 escaños más tres destinados a los mauritanos residentes en el extranjero. Los senadores fueron elegidos por escrutinio proporcional en Nouakchott y por un sistema uninominal mayoritario a dos vueltas en las otras circunscripciones del país. En las elecciones municipales el sistema fue proporcional a una sola vuelta.

Cronología de citas electorales a partir de los 90 (II República)

Referéndum Constitucional	Elecciones presidenciales	Elecciones Generales	Elecciones al Senado	Elecciones Municipales
12-07-1991	21.01.1992	6 y 13.03.1992	3 y 10.04.1992	7.12.1990
25-6-2006	12.12.1997	11 y 18.10.1996	15.04.1994 (Parcial)	18.01 y 6.02.1994
	7.11.2003	19 y 26.10.2001	13.04.1996 (Parcial)	19 y 26.10.2001
	11 y 25.3.2007	16 y 26.11.2006	17.12.1997 (Parcial)	16 y 26.11.2006
			2001 (Parcial)	
			21.1.2007	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Wegemund, Regina, "Mauritania" en Noelën, Dieter, *Elections in Africa: a data Handbook*. Oxford: Oxford University Press, 2004. P. 585-602.

Presentación de candidaturas

Entre las modificaciones introducidas durante el período de transición para la celebración de las elecciones, como la aprobación de fórmulas proporcionales para las elecciones locales y generales (aunque no en todas las circunscripciones, sólo en las que se eligen más de dos escaños), también se permitió la presentación de candidaturas independientes. Otras de las medidas de gran importancia para las elecciones fue la realización de un censo administrativo de vocación electoral (Recensement administratif à vocation électorale [RAVEL]), revisado en tres ocasiones que ha permitido la introduc-

ción de 99.632 electores en las listas electorales y su publicación en las circunscripciones electorales en Internet.

En las elecciones legislativas, se presentaron finalmente 416 listas de candidatos para las circunscripciones y 25 listas para la lista nacional. Las primeras cifras arrojadas hablaban de 409 listas y sobre éstas se estimó que 118 listas constituían listas independientes, y 258 estaban repartidas entre 28 partidos y 33 coaliciones de partidos. Sólo tres formaciones políticas han conseguido presentar listas en las 13 *wilayas*: Alianza Popular Progresista (APP), la Unión de Fuerzas del Progreso (UFP) y la Reagrupación de Fuerzas Democráticas (RFD). En cuanto al PRDR, éste ha presentado candidatos sólo en 11 *wilayas* (MOE UE, 2007: 44). El Consejo Constitucional ha sido el encargado de resolver los pocos problemas o contestaciones a la presentación de estas candidaturas. Para las elecciones al Senado, el número de candidaturas ha sido bastante limitado (187 candidatos para 53 escaños). Estas cifras muestran que, previamente, los candidatos llegaron a acuerdos para poder presentarse. Por otro lado, la mayoría de los candidatos eran independientes (MOE UE, 2007: 44). La presencia de este tipo de candidaturas independientes ahonda en el debilitamiento de los partidos políticos, puesto que difumina su papel ante la presencia de los líderes políticos.

Las razones que explican la aceptación de los independientes son varias. La primera, debilitar a los partidos de la antigua oposición ya que tras el golpe de Estado, el partido que hasta entonces había estado en el poder —el Partido Republicano Democrático y Social [PRDS] (para las elecciones cambió su nombre por el de Partido Republicano Democrático y de la Renovación [PRDR])—, que era el único que gozaba de una verdadera vertebración y presencia en todo el territorio, vivía momentos difíciles. La otra razón estrechamente relacionada con la anterior era permitir que entraran candidatos próximos al anterior Gobierno pero sin que fueran identificados de una forma directa. Por último, esta vía ha supuesto que los islamistas que no han sido legalizados como agrupación política pudieran entrar en el juego político institucional sin un reconocimiento explícito de sus siglas. Una de las notas características de Mauritania es negar la presencia de un islamismo radical o fundamentalista de forma organizada como puede ocurrir en otros países del Magreb, sino que simplemente reconocen la existencia de un islamismo moderado representado principalmente por el partido aún no legalizado de los Reformadores Centristas (RC).

Los candidatos independientes se reagrupan bajo las mismas siglas tras su victoria en las elecciones generales (RNI) y pasan a apoyar al nuevo presidente Sidi Ould Cheikh Abdellahi. Las otras formaciones que tampoco han sido reconocidas legalmente para estos procesos electorales fueron, además del RC, el Partido Nacional para el Desarrollo (PND), el Movimiento por la Democracia Directa (MDD), el Islah, el Partido Mauritano por la Justicia y la Democracia (PMJD) y el Partido del Trabajo y la Igualdad (PTE). Algunos de ellos han presentado candidaturas independientes o bajo el amparo de otros partidos (MOE UE, 2007: 15).

Presencia de candidatos independientes en las elecciones 2006 y 2007

Tipo de elección	Porcentaje de independientes entre los candidatos
Municipales (16 Y 26.11.2006)	27%
Generales (16 Y 26.11.2006)	30%
Presidenciales (11 Y 25.3.2007)	58% (11 de las 19 candidaturas)

Fuente: Mission d'observation elettorale. Union Européenne (2007). *Rapport Final. Elections municipales, législatives 2006 et présidentielles 2007*. http://www.eucommauritania.org/mauritania/MOE%20UE%20Mauritanie_07_rapport%20final.pdf. P. 16.

En este proceso de transición se ha realizado un notable esfuerzo para la promoción de la mujer en su acceso a los mandatos electorales y las funciones electivas. De ahí la aprobación de la ley orgánica nº 2006-029 de 22 de agosto de 2006 en la que se introduce los siguientes cambios:

Mandatos municipales

Artículo 2

Para las elecciones municipales, las mujeres tienen el derecho a una cuota mínima correspondiente al 20% de los escaños de los consejos municipales.

Artículo 3

Para favorecer la elección de mujeres en las proporciones indicadas en el artículo 2, las listas candidatas a las elecciones municipales se deben estructurar de tal modo que se coloquen a las candidatas en posiciones que sean elegibles.

Las listas deben tener al menos:

- 2 candidatas para los consejos de 9 a 11 consejeros.
- 3 candidatas para los consejos de 15 a 17 consejeros.
- 4 candidatas para los consejos de 19, 21 y más consejeros.

Mandatos parlamentarios

Artículo 4

Para las elecciones parlamentarias, las mujeres tendrán derecho a una cuota mínima que correspondería globalmente al 20% de los escaños sobre las listas candidatas en las circunscripciones electorales que tengan dos o más escaños en juego. La cuota estaría definida en función de las siguientes indicaciones:

1. En las circunscripciones electorales que tengan dos escaños, las listas candidatas deben contar con un candidato de cada sexo.
2. En las circunscripciones electorales que tengan tres escaños, las listas candidatas deben contar al menos con un candidato de sexo femenino, en primera o en segunda posición sobre la lista.

3. En las circunscripciones electorales que tengan más de tres escaños, cada lista candidata debe estar compuesta alternativamente por un candidato de cada sexo.

Para las elecciones al Senado

Para las elecciones al Senado y en las tres circunscripciones electorales de Nouakchott, las listas candidatas deben contar al menos con una candidata en primera posición de lista.

Artículo 6

Los partidos o agrupaciones políticas que, a través de disposiciones apropiadas, hayan elegido mujeres en una proporción superior a las recogidas en los artículos anteriores, podrá obtener un incentivo financiero (Lesourd, 2007: 342).

El hecho de que 18 mujeres sobre 95 escaños hayan sido elegidas hay que relativizarlo a pesar del esfuerzo realizado por las autoridades públicas y los partidos políticos. La mayoría de las diputadas han sido elegidas de forma indirecta e involuntaria. La presencia de mujeres en las listas respondía a lógicas muy precisas. Las mujeres presentes en las listas electorales portaban con ellas una legitimidad parecida a la de los hombres, la de garantizar un apoyo electoral a través de lazos tribales o étnicos y la de pertenecer a un estatus social acomodado que garantizara también cierto apoyo económico y social. Las mujeres obviamente han mejorado su situación y su representatividad política oficial, pero eso no se traduce en que hayan alcanzado los núcleos de poder y de toma de decisiones. Las únicas que han ganado por méritos propios y que detentan puestos clave se ciñen a un fenómeno muy urbano, en especial a Nouakchott. Lesourd (2007: 345 y 346) concluye su argumentación cuando afirma que la presencia de las mujeres en estas elecciones es un mecanismo para garantizar un nuevo electorado (las mujeres representan la mitad de la población y comienzan a buscar por sus propios medios –comercio, artesanía– formas de subsistir sin depender de sus maridos). La asignación de un puesto a una mujer o la concesión de un mercado es la forma de garantizar la fidelidad de esa mujer, de cooptarla. Por tanto, la promoción femenina no sería más que una mecanismo de poder para asegurar la lealtad de un electorado, pero la pretensión última no es la de facilitar o promover el acceso de las mujeres a los núcleos de poder, sino mantener la misma máquina en funcionamiento. Si antes se basaba en una vertebración tribal, territorial y étnica, ahora se le suman nuevas fuentes de subsistencia, como el de permitir cierta presencia a las mujeres, sin olvidar que ellas también forman parte y salvaguardan los equilibrios tribales y étnicos.

Los medios de comunicación

La presentación de un informe emitido por una Comisión consultiva para la reforma de la prensa y de los medios audiovisuales es la base sobre la que se redacta la nueva ley sobre la prensa, aprobada el 2 de octubre de 2006. En ella se prevé la liberalización de las ondas (hasta el momento se ha ejercido un monopolio estatal sobre la radio y la

televisión), y la supresión de la censura a los periodistas. A partir de la publicación de esta ley, el 25 de octubre se ha creado la Alta Autoridad para la Prensa y el Audiovisual (HAPA). Este notable avance en materia de libertad de expresión y de prensa ha sido avalado por la organización internacional Reporteros sin Fronteras (Ould Mohamedou, 2007: 322). La puesta en marcha de la HAPA ha permitido cierto control y vigilancia sobre el derecho de todos los candidatos de acceder en condiciones de igualdad a los medios de comunicación públicos durante la campaña electoral.

Los resultados de las elecciones legislativas

En primer lugar, se celebró el referéndum constitucional el 25 de junio de 2006 donde se aprobaron las distintas reformas propuestas en la Constitución de 1991 (orientadas de forma especial a permitir la alternancia política, con la reducción del mandato presidencial de 6 a 5 años y con una sola reelección, así como la modificación del controvertido artículo 104 para que sea posible la adaptación de leyes y reglamentos anteriores a los nuevos derechos y libertades consagrados en la Constitución), con un 96% de los votos emitidos con una tasa de participación del 76%. Después se convocaron las elecciones generales y municipales, el 19 de noviembre y el 3 de diciembre de 2006. La tasa de participación, aunque fue algo menor que en el referéndum, alcanzó el 73% de los votantes inscritos. Los partidos políticos legalizados que se presentaron ascendieron a 25, además de la presencia de 600 candidatos independientes. La composición de la Asamblea (con 95 escaños), tras el desarrollo de estas elecciones ejemplares, sin irregularidades y con el respeto de los principios de transparencia, limpieza y libertad⁴, quedó de la siguiente manera (Ould Mohamedou, 2007: 322 y 329)⁵:

- 41 diputados independientes; posteriormente se han reagrupado en un partido bajo las siglas de Reagrupación Nacional de Independientes (RNI).
- 15 de la Reagrupación de Fuerzas Democráticas (RFD) de Ahmed Ould Daddah. (Oposición y miembro de la CFDC).
- 8 de la Unión de Fuerzas del Progreso (UFP) de Mohamed Ould Maouloud. (Oposición y miembro de la CFDC).
- 7 del antiguo partido de Ould Taya, el Partido Republicano Democráticos y Social (PRDS), que cambió sus siglas para estas elecciones (PRDR), Partido Republicano Democrático y la Renovación.
- 5 de la Alianza Popular Progresista (APP) de Messaoud Ould Boulkheir. (Oposición y miembro de la CFDC, aunque es precisamente Ould Boulkheir quien rompe la coalición en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales al declarar públicamente que apoyaba al candidato Sidi Ould Cheikh Abdallahi).
- 5 de la corriente islamista de los Reformadores Centristas. (Oposición y miembro de la CFDC).

- 3 de la Reagrupación para la Democracia y la Unidad (RDU).
- 3 de la Unión para la Democracia y el Progreso (UDP) del difunto Hamdi Ould Mouknass, sustituido por su hija, Naha Mint Mouknass.
- 3 de la formación de Saleh Ould Hannena, el Partido de la Unión y el Cambio (HATEM), que participó en el golpe de Estado de 2003. (Oposición y miembro de la CFDC).
- 2 de la Renovación Democrática (RD). (Oposición y miembro de la CFDC).
- 1 del Frente Popular (FP). (Oposición y miembro de la CFDC).
- 1 de la Unión del Centro Democrático (UCD).
- 1 de la Alternativa.

En cuanto al número de mujeres, podemos destacar que son 18 las que obtienen un escaño, es decir el 19% del total. Cuatro de ellas han sido elegidas en Nouakchott y tres por las listas nacionales. La Asamblea Nacional anterior sólo contaba con tres mujeres de los 81 escaños, es decir el 3,70%. Las tasas de participación han sido del 73% y del 69,5% respectivamente para la primera y la segunda vuelta (MOE UE 2007: 59).

CONCLUSIONES

Ante estos datos y tras aplicar la fórmula de Laakso y Taagapera⁶ para hallar el número efectivo de partidos parlamentarios (uno, partido por la suma de los porcentajes de escaños al cuadrado obtenidos por cada partido), obtenemos el siguiente resultado: 4,22. Este dato nos permite afirmar que tras el golpe de Estado de agosto de 2005 y tras el período de gestión del CMJD con las distintas convocatorias electorales (referéndum, elecciones municipales, legislativas, senatoriales y presidenciales), se ha producido un notable cambio en el sistema de partidos. Bajo el régimen de Ould Taya existía un partido dominante autoritario (PRDS) que permanecía en el poder con la gran mayoría de escaños durante tres convocatorias seguidas y, por tanto, el sistema de partidos era dominante autoritario. Ahora nos encontramos con un cambio radical, tras el desarrollo ejemplar de las elecciones de 2006 y 2007. El número efectivo de partidos ha pasado de ser 1⁷ a 4,22 y ya no podemos hablar de partido dominante autoritario ni de partido dominante, sino de un sistema multipartidista. Bogaards (2004: 183-184) prefiere las clasificaciones y los métodos de Sartori (un partido es relevante si puede ofrecer potenciales coaliciones –para alcanzar el Gobierno–, o puede ejercer potenciales chantajes, –partido cuya existencia o apariencias puede afectar a las tácticas de la competición entre partidos–, puesto que llega a la conclusión de que las fórmulas matemáticas no pueden aprehender la realidad. Esta idea queda reforzada por los

últimos acontecimientos de Mauritania. El primer toque de alarma en cuanto al éxito de la transición fue la caída del Gobierno de Zeine Ould Zeidane, el 6 de mayo de 2008, con tan sólo un año en el poder. El segundo consistió en el nombramiento del nuevo Gobierno el 11 de mayo de 2008, cuyo nuevo primer ministro fue Yahya Ould El Waghef, jefe del partido Pacto Nacional para el Desarrollo y la Democracia (PNDD-ADIL, la nueva formación que reagrupa los diputados independientes y que apoyaron a Ould Cheikh Abdellahi). Este nuevo Gobierno estuvo marcado por la entrada de dos partidos de la oposición (la UFP y Tawassoul), y de ministros asociados directa o indirectamente al régimen anterior, al del dictador Ould Taya. El número de ministros aumentó de 26 a 30.

El ejecutivo recién constituido, fuertemente criticado por sus componentes y por no buscar un Gobierno de unidad, fue puesto contra las cuerdas por la presentación de una moción de censura el 30 de junio de 2008, firmada por 39 diputados. El cuestionamiento del Gobierno no venía tanto por la utilización de este mecanismo institucional (al final no fue admitida a trámite por errores de forma), sino por el fondo. Los diputados que la firmaron pertenecían en su mayoría al PNDD-ADIL. Esto significaba la ruptura del partido mayoritario sobre el que se sustentaba Ould Cheikh Abdallahi y la aparición en escena de actores que hasta entonces habían quedado en un segundo plano. Por un lado, es la primera vez que se cuestiona directamente la gestión del presidente Ould Cheikh Abdallahi, y, por otro, se critica la presencia de ciertos militares detrás de las maniobras de estos diputados *frondeurs* (como se les denominaba en la prensa mauritana). El presidente intentó eludir la crisis nombrando un nuevo Gobierno el 15 de julio de 2008, bajo el mismo primer ministro, sólo con miembros del partido mayoritario y aquellos partidos que habían manifestado un apoyo claro desde las elecciones presidenciales a su candidatura. El reparto de las carteras quedó de la siguiente manera: 26 ministros para el PNDD-ADIL, 3 para el APP y 1 para la UDP.

Todas estas remodelaciones gubernamentales de poco han servido ante el movimiento de los militares Mohamed Ould Abdelaziz y Mohamed Ould Cheikh Mohamed Ahmed (conocido como Ghazouani). Estos dieron un golpe de Estado el 6 de agosto de 2008. Los dos generales ya habían formado parte del golpe de Estado del 3 de agosto de 2005 contra el régimen dictatorial de Ould Taya y habían sido criticados por haber auspiciado la candidatura y el éxito en las elecciones presidenciales de Ould Cheikh Abdallahi. El presidente, en un último intento de mantener el control, decretó la destitución de estos generales y de Félix Negri, el mismo día 6 de agosto, pero esta medida se volvió en su contra, convirtiéndose en el detonante del golpe.

Este breve repaso a los diversos hechos transcurridos en el verano de 2008 nos permite poner en evidencia el fracaso de los cambios normativos e institucionales y el desarrollo de las distintas convocatorias electorales del período de transición de 2005 al 2007, que no han logrado propiciar el asentamiento de un verdadero sistema multipartidista que permitiera el inicio de una transición hacia la democracia.

Notas

1. Esta es la tesis mantenida por Bratton y Chang (2006: 1063), el establecimiento de una relación indisoluble entre la construcción del Estado y la consolidación del régimen democrático. Ante esta relación se pueden dar dos posibilidades: o la emergencia de un círculo virtuoso, donde la conformación de las instituciones estatales por elección democrática, las refuerza y éstas a su vez mejoran la legitimidad del régimen gracias a sus productos más próximos a las demandas de los ciudadanos; o por el contrario, la generación de un círculo vicioso, donde los líderes y los representantes políticos no escuchan a los ciudadanos y acaban por alejarse de ellos, con la consecuencia de una pérdida de legitimidad del régimen y un debilitamiento progresivo de las instituciones del estado.
2. Szmolka, Inmaculada. "Procesos electorales en sistemas políticos autoritarios: el caso de Argelia". *Revista de Estudios Políticos*. No. 133 (julio-septiembre 2006) P. 169-194. Véase también, Szmolka, Inmaculada. "Elecciones y representación política en Marruecos". En: Parejo, M^a Angustias. *Los procesos electorales como elemento democratizador en el Magreb*. Barcelona, Bellaterra, 2008 (en prensa). Bustos, Rafael. "Tendencias y límites del cambio en los sistemas políticos del Magreb: los años 90 en retrospectiva". *Papers*, No. 75 (2005). P. 141-167.
3. La creación de este partido el 5 de marzo de 1978 supone un momento crucial en la vida política mauritana porque por primera vez los haratin (los libertos, es decir los antiguos esclavos negros arabizados, Baduel 1992: 268) se organizan para denunciar las desigualdades de todo tipo a las que habían estado sometidos y, además, marcaban su especificidad al señalar su posición entre los moros (como medio de adopción) y los negro-africanos (como medio de origen). Los haratin representan casi la mitad de la población mora (bidân). A principios de los años ochenta, se produjo una escisión dentro del movimiento El Hor, en dos grandes tendencias. La primera, proárabe, que rechaza desvincularse de los bidân y que se siente próxima al poder, incluso han tenido representantes en el Gobierno. La segunda tendencia mantiene la opción independiente aunque se reivindica, desde un punto de vista cultural, como árabe pero sin olvidar sus orígenes negroafricanos (Leservoisier 2000: 163). En definitiva, El Hor ha reivindicado más su connotación cultural específica de haratin que una lucha contra las condiciones y el mantenimiento de la esclavitud.
4. El respeto de estos principios para hablar de unas elecciones democráticas y competitivas ha sido una de las afirmaciones mantenidas por los observadores electorales tanto nacionales como internacionales (Ojeda 2008).
5. Según el informe publicado por la Misión de Observación de la Unión Europea, los datos varían. Mission d'Observation elettorale. Union Européenne (2007), *Rapport Final. Elections Municipales, législatives 2006 et présidentielles 2007*. P. 14: www.eueommauritania.org/mauritania/MOE%20UE%20Mauritanie_07_rapport%20final.pdf. El RFD habría obtenido 16 escaños y no 15 como afirma Ould Mohamedou, y la UFP 9 y no 8. Finalmente los datos facilitados en el artículo de *L'Année du Maghreb* los asumimos como correctos.
6. Este indicador es el que utilizan Kuenzi y Lambright (2007: 674) para calcular el impacto del multipartidismo en el número de votantes que participan en las elecciones legislativas y también

es el indicador utilizado por Bogaards (2004: 185) para contar el número de partidos que conforman el sistema de partidos en los países africanos.

7. Si aplicamos el método de Sartori, si bien los resultados obtenidos de la aplicación del número efectivo de partidos y al índice suplementario de Taagapera utilizados por Bogaards (2004: 185-186), son: 1,3; 1,4 y 1,6 (en las 3 elecciones legislativas previas a la transición).

Referencias bibliográficas

- AUGE, Benjamín. "Les enjeux du pétrole en Mauritanie". *L'Année du Maghreb* (2007). P. 348-367.
- BENSAAD, Ali. "Mauritanie, territoire de marges et de liens". *Maghreb-Machrek*. No. 189 (otoño 2006). P. 7-28.
- BOGAARDS, Matthijs. "Counting parties and identifying dominant party systems in Africa". *European Journal of Political Research*. No. 43 (2004). P. 173-197.
- BRATTON, Michael y CHANG, Eric. "State Building and Democratization in Sub-Saharan Africa: Forwards, Backwards, or Together?". *Comparative Political Studies*. Vol. 39. No 9 (2006). P. 1.059-1.083.
- BUSTOS, Rafael. "Tendencias y límites del cambio en los sistemas políticos del Magreb: los años 90 en retrospectiva". *Papers*. No. 75 (2005). P. 141-167.
- ENTELIS, John. "The unchanging politics of North Africa". *Middle East Policy*. Vol XIV. No. 4 (invierno 2007). P. 23-40.
- CAROTHERS, Thomas. "The end of the transition paradigm". *Journal of Democracy*. Vol. 13. No. 1 (2002). P. 5-21.
- CARRERAS, F. y VALLÉS, Josep. *Las elecciones: introducción a los sistemas electorales*. Barcelona: Blume, 1977.
- DIAMOND, Larry. "Elections without democracy: thinking about hybrid regimes". *Journal of Democracy* (abril 2002).
- HOCHMAN, Dafna. "Divergent Democratization: The Paths of Tunisia, Morocco and Mauritania". *Middle East Policy*. Vol. XIV. No. 4 (invierno 2007). P. 67-83.
- JOURDE, Cédric. "The International Relations of Small Neauthoritarian States: Islamism, Warlordism, and the Framing of Stability". *International Studies Quarterly*. No. 51 (2007) P. 481-503.
- KUENZI, Michelle y LAMBRIGHT, Gina. "Voter Turnout in Africa's Multiparty Regimes". *Comparative Political Studies*. Vol. 40. No. 6 (2007). P. 665-690.
- LESOURD, Céline. "Femmes mauritaniennes et politique. De la tente vers le puits ?". *L'Année du Maghreb* (2007). P. 333-348.
- LINDBERG, Staffan. "Institutionalization of Party Systems? Stability and Fluidity among Legislative parties in Africa's Democracies". *Government and Opposition*. Vol 12. No. 2 (2007). P. 215-241.
- MOZAFFAR, Shaheen y SCARRIT, James. "The Puzzle of African Party Systems". *Party Politics*. Vol. 11. No. 4 (2005). P. 399-421.

- OJEDA GARCÍA, Raquel. "Análisis de las contribuciones de las misiones de observación electoral internacionales en Mauritania". *La Observación Electoral Internacional*. Valencia: CEPS, 2008.
- OJEDA GARCÍA, Raquel. "Mauritania en Transición". En: Gherairi, Ghazi (2008) *Gobernanza de las instituciones públicas y proceso de democratización en el Magreb*. Granada: Fundación Euroárabe, 2008. (En prensa).
- OULD CHEIKH, Abdel Wedoud. "Les habits neufs du Sultan. Sur le pouvoir et ses (re)sources en Mauritanie". *Maghreb-Machrek*. No. 189 (otoño 2006). P. 29-52.
- OULD MOHAMEDOU, Mohammad-Mahmoud. "Nouvelle production de sens en Mauritanie: le coup d'État du 3 août 2005 et sa signification". *L'Année du Maghreb*. (2007). P. 315-332.
- POSNER, Daniel y YOUNG, Daniel J. "The institutionalization of political power in Africa". *Journal of Democracy*. Vol. 18. No. 3 (2007). P. 126-140.
- SZMOLKA, Inmaculada. "Elecciones y representación política en Marruecos". En: PAREJO, M^a Angustias. *Los procesos electorales como elemento democratizador en el Magreb*. Barcelona: Bellaterra, 2009.
- WEGEMUND, Regina. "Mauritania". En: NOELÉN, Dieter. *Elections in Africa: a data Handbook*. Oxford: Oxford University Press, 2004. P. 585-602.

Documentación consultada

- Comité interministériel chargé de la bonne gouvernance (2006). *Rapport définitif*, République Islamique de Mauritanie. Novembre 2005. (Consulta: enero 2008). <http://www.mauritanie.mr/fr/RapportsCM/bonneGouvernance.pdf>
- Comité interministériel chargé du processus de transition démocratique (2005). *Rapport définitif*, République Islamique de Mauritanie. Novembre 2005. (Consulta: enero de 2008). <http://www.mauritanie.mr/fr/RapportsCM/rapport-definitif-transition.pdf>
- Commission nationale consultative pour la reforme de la presse et de l'audiovisuel (2006). *Rapport Général provisoire et Annexes*. Nuakchott. Marzo de 2006. (Consulta: enero de 2008). <http://www.mauritanie.mr/fr/RapportsCM/rapportfinalCommissionenfrancais.pdf>
- Communiqué de la mission d'observation dépêchée par l'organisation internationale de la francophonie à l'occasion des élections législatives et municipales du 19 novembre 2006 en Mauritanie. (Consulta: enero de 2008). http://democratie.francophonie.org/article.php3?id_article=1899&id_rubrique=875.
- Mission d'observation electorale, Union Européenne (MOE UE). *Rapport final. Elections municipales, législatives 2006 et présidentielles 2007*. Nouackchott mars 2007. (Consulta: enero de 2008). http://www.eueommauritania.org/mauritania/MOE%20UE%20Mauritanie_07_rapport%20final.pdf (Consulta el 30 de junio de 2007).
- National Democratic Institute for International Affairs. (Consulta: enero de 2008). <http://www.ndi.org/worldwide/mena/mauritania/mauritania.asp>
- POLANCO, Alejandro (embajador de España en Mauritania). *Mauritania. Programa de Encuentros con embajadores de España. IV Seminario*. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Subsecretaría. Secretaría General Técnica. 2006.